

transportarnos en el tiempo, hacernos comprender cómo era la carretera y cómo eran los viajes, cosa a la que ayudan mucho la posición y el aspecto de los elementos singulares que la acompañaban. Las magníficas fotografías antiguas de la carretera que adornan los textos recrean perfectamente este aspecto, pero también las de aquellos edificios que sirvieron a la carretera, esos lugares donde personas, bestias de tiro o automóviles pernoctaban o reponían fuerzas para continuar su viaje.

Como complemento en la descripción de cada uno de los caminos reales que comunicaron Madrid con Zaragoza, el autor recoge la noticia de algún viajero que lo recorrió en los siglos pasados. Estas narraciones, siempre preciosas, transportan al lector como ninguna otra cosa a las sensaciones de los viajes antiguos, a lo que suponía desplazarse por los caminos en aquellos siglos, en los que la incomodidad, la inseguridad y el tiempo invertido en los desplazamientos son desconocidos y hasta insospechados para los viajeros modernos.

Sin duda, una obra imprescindible para los amantes de la caminería, una obra que permitirá la visita de muchos de los vestigios que en ella se recogen. Esas ventanillas que aún se muestran majestuosas, en pie, pero tan deterioradas y a punto de caer, imprescindibles para completar el viaje en otras épocas. Tantos puentes, la mayoría ya marginales al camino principal, cuya descripción y fotografía se recoge en el libro, pero que probablemente sean mal cono-

cidos incluso por quienes vivan no muy lejos de ellos. Esas fuentes que aún recuerdan el punto de descanso que supusieron para viajeros de otras épocas, momentos en los que la velocidad de locomoción invitaba a pararse para echar un trago de agua, o reposar a la sombra en verano, cuando la regulación de la temperatura dentro de los coches no existía y estos verdaderos oasis con agua eran de clave importancia como punto de parada en el viaje.

Es un libro de Historia, es un libro descriptivo y es una guía para viajeros. Para viajeros curiosos, interesados en la vida de la carretera, en los esfuerzos constructivos de otra época, en las viejas glorias camineras, en otra forma de vivir el camino, de ver el paisaje, de disfrutar del viaje y de padecer sus inclemencias. Los caminos, los vehículos y los viajeros eran otros. Un libro precioso.

Isaac MORENO GALLO  
*Ingeniero Técnico de Obras  
 Públicas. Investigador de obras de  
 Ingeniería Antigua*

## La misión de Carlton Hayes: saldar cuentas y fijar el relato histórico

Carlton Hayes, *Misión de guerra en España*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2018, XXII+387 pp.

En la primavera de 1944, el académico convertido en embajador Carlton Hayes decidió escribir un libro sobre su experiencia al frente de la misión diplomática de Estados Unidos en España, responsabilidad que había aceptado dos años antes pese a su inexperiencia en tales lides y su desconocimiento de la realidad, lengua y cultura del país. *Wartime Mission in Spain* vería la luz a finales de 1945; la primera versión en castellano, *Misión de guerra en España*, lo hizo en 1946, precipitada por el deseo de instrumentalizar su contenido por parte de la propaganda franquista. Prensas de la Universidad de Zaragoza, en su colección Vidas, decidió reeditar el año pasado esa primera versión española. El resultado, objeto de esta reseña, no aporta una revisión de la traducción realizada entonces ni incluye referencias a las diferencias con el original en inglés; a cambio, incluye una presentación a cargo del profesor Joan M. Thomàs, el principal especialista en la actualidad sobre la figura de Hayes y su papel en las relaciones hispanoestadounidenses. El espíritu de las jugosas líneas aportadas por Thomàs se resume en su afirmación de que *Misión de guerra* «no es una obra honesta» (p. xxi), valoración que compartimos. No es que la información y reflexiones vertidas en el libro carezcan de interés –lo siguen teniendo a día de hoy–, pero tienen más un propósito de *vendetta* y propagandístico que de hacer honor a la verdad. Dicha «falta de honestidad» es especialmente censurable en el caso de Hayes, quien había sido, has-

ta entonces, un historiador de reconocido prestigio, como le recordarán algunas de las reseñas publicadas en Estados Unidos en 1945.

Hayes escribió *Wartime Mission* porque se sentía linchado injustamente por aquellos sectores de la opinión pública de su país que tildaban su labor en Madrid de «apaciguamiento» del fascismo ibérico.<sup>1</sup> Aunque no lo afirmase, también lo hizo, como se intuye desde la primera a la última página del libro, porque consideraba, no sin razón, que el gobierno que le nombró y mantuvo en España entre mayo de 1942 y enero de 1945 le había utilizado como parapeto ante la opinión pública. Pese a ello, Hayes, y en esto actuó de manera similar a sus antagonistas, iba a eludir la crítica al máximo responsable del gobierno, el presidente Franklin Delano Roosevelt. La razón se debió probablemente a una sincera admiración hacia su persona –la capacidad de seducción de FDR solo era equiparable a su proverbial doblez–,<sup>2</sup> pero también, como nos recuerda Thomàs, a que cuando Hayes redactó su libro buscaba influir en la política de posguerra hacia España –y la dupla FDR/Truman acababa de conquistar cuatro años al frente de la Casa Blanca en noviembre de 1944–.

La decisión de escribir *Misión de guerra* coincidió con el momento más tenso de la etapa de Hayes en Madrid: el embargo de suministros de petróleo norteamericanos (febrero-mayo de 1944), colofón a su vez al incremento de la tensión bilateral iniciada por el «incidente Laurel». Aquella escalada bilateral se había

visto acompañada de un considerable ruido mediático en Estados Unidos. La censura de las relaciones con España, que había vivido un primer episodio de relevancia en 1940-1941 –con el foco en la actividad pro-Eje de Falange en Hispanoamérica–, recobró el vigor a los seis meses de la llegada de Hayes a Madrid. El detonante había sido un polémico discurso pronunciado en Barcelona en febrero de 1943 en el que el embajador, crecido ante el «éxito» que para su misión supuso la inacción del ejército español ante la Operación AnTORCHA, verbalizó y puso por escrito –mediante los órganos de propaganda de la Embajada– su deseo de que la supuesta senda constructiva en las relaciones bilaterales se extendiese a la posguerra. La implacable reacción del antifranquismo y el antifascismo americano se debió a un cúmulo de factores que iban más allá de la propia España, y ante los que Hayes demostró una ceguera considerable. En aquel preciso momento, las tropas estadounidenses se enfrentaban por primera vez a las alemanas. Además, la ocupación americana del Marruecos francés y Argelia había supuesto la liberación de miles de presos republicanos españoles (refrescando el recuerdo de la Guerra Civil Española como preámbulo de la Segunda Guerra Mundial); ello ocurría al mismo tiempo que, a miles de kilómetros de distancia, los alemanes, después de su derrota en Stalingrado, levantaban el cerco de Leningrado, el mismo en el que habían participado las tropas «voluntarias» enviadas por Franco para luchar contra la fuerza de cho-

que principal de las Naciones Unidas, el Ejército Rojo. Todo ello unido al «Acuerdo Darlan», por el que el general Eisenhower había negociado el cambio de bando de las autoridades francesas del Norte de África –las mismas que habían sido leales a Vichy y colaborado con los alemanes durante más de dos años–, intensificó los debates en Estados Unidos sobre el carácter ideológico de la contienda. ¿Podía calificarse de cruzada antifascista o por la democracia un conflicto en el que Washington pactaba con antiguos colaboracionistas franceses o el régimen franquista? La frustración de aquellos sectores con la diplomacia bélica de la administración Roosevelt, amplificada más si cabe tras la nueva «traición» al espíritu antifascista que supuso el pacto con el gabinete Badoglio en Italia (julio de 1943), iba a encontrar en las relaciones diplomáticas con España y en la figura de Carlton Hayes a uno de sus chivos expiatorios preferidos.

La lectura en 2019 de *Misión de guerra* debe hacerse teniendo muy presente todo lo anterior. Pero más relevante y desconocido si cabe fue que el libro aquí reseñado logró fijar la cronología y los grandes temas que mediatizaron el desarrollo de los estudios acerca de las relaciones hispano-norteamericanas (y aliado-españolas) en la Segunda Guerra Mundial. Esto se evidenció ya en la selección documental de la Oficina del Historiador del Departamento de Estado para los volúmenes del *Foreign Relations of the United States* del periodo 1939-1945 (publicados entre 1956 y 1967), y se acentuó

con los primeros trabajos históricos sobre el particular, todos a cargo de autores dependientes en sus fuentes del FRUS y el propio archivo de Hayes en Columbia, caso de John Wilson (1969, 1972), Allan Watson (1971), James Cortada (1971, 1973) y Charles Halstead (1974, 1975). Cuatro son esos grandes temas que recorren *Misión de guerra* y que han marcado la evolución de los estudios mencionada. El primero es el de la respuesta del Washington beligerante a los servicios prestados por el régimen franquista al aparato de guerra alemán, singularizados en las negociaciones para frenar la exportación de wolframio a la Alemania nazi y el debate en torno al uso del «arma económica» para alejar a Madrid de Berlín. El segundo, desarrollado en paralelo al anterior, es el dilema de hasta qué punto la presión económica al franquismo, llevada al extremo que los críticos de Hayes solicitaban, representaba una violación del principio de no injerencia ante un gobierno reconocido diplomáticamente. El tercero, utilizado por el historiador para contraponerlo a las acusaciones recibidas por su inacción ante la suerte de los prisioneros políticos del franquismo, fue la actuación de la Embajada ante la cuestión de los expatriados europeos –muchos de ellos judíos– que encontraron refugio en la Península Ibérica, lo que de paso buscaba un contraste entre la imagen de la dictadura española y la «totalitaria» de la Alemania nazi.<sup>3</sup> El cuarto, conectado también a los anteriores, no era otro que el juicio sobre el desempeño del propio Ha-

yes, que proponía otra comparación entre su comportamiento, guiado supuestamente por el principio de «no injerencia», por un lado, y por otro, los intentos, irresponsables desde su punto de vista, de interferir a favor de los exiliados republicanos –protagonizados por sus críticos en el seno de la administración Roosevelt–,<sup>4</sup> o a favor de la causa monárquica –personalizado en la actuación del embajador británico sir Samuel Hoare–.

Para recalcar la importancia a largo plazo del debate en torno al desempeño de Hayes y *Misión de guerra*, baste apuntar que el desarrollo original de los estudios sobre las relaciones hispano-norteamericanas en la Segunda Guerra Mundial fue una extensión del «combate» entre el historiador y otros testigos en primera persona de los acontecimientos. El propio gobierno americano, de hecho, fue el primero en mover ficha. En el verano de 1944 el Departamento de Estado había establecido una División de Relaciones Públicas a fin de intentar dirigir el debate público en torno a los temas más espinosos a los que debía hacer frente la diplomacia posbélica de su país.<sup>5</sup> No extraña que una de sus primeras decisiones fuese facilitar una aproximación amable a la política hacia España desde 1939 –que se tradujo en dos extensos artículos en las páginas del reputado *Harper's Magazine* en diciembre de 1944–. Aquellos artículos, a los que Hayes alude indirectamente al criticar que a él no se le permitió consultar ni usar documentación oficial (p. 6), abrieron la veda a un carrusel de publicacio-

nes donde el tono autoexculpatorio y de *vendetta* fue el denominador común (Hayes, 1945; *The Nation Associates*, 1946; Plenn, 1946; Hughes, 1947; Feis, 1948; Foltz, 1948; Beaulac, 1951), y que el propio Hayes cerró con su poco edificante *The United States and Spain* (1951), cuya «selección bibliográfica» hacía las veces de lista negra de sus críticos más acérrimos –algunos de los cuales estaban en el punto de mira marcartista en un momento de equiparación, en determinados sectores de opinión, de antifranquismo y comunismo–. En ese contexto, vieron la luz también las memorias de Hoare, así como las principales obras de la propaganda franquista en respuesta a los ataques *contra España*, que no hacían sino tomar prestados los temas y enfoques de *Misión de guerra* (Areilza, 1947; Doussinague, 1949).

En resumen, la lectura de *Misión de guerra* en la actualidad permite, más allá del interés de los acontecimientos descritos por el autor, ser testigos del intento premeditado de Hayes, un historiador profesional, de rendir cuentas ante sus críticos y, más veladamente, de fijar el posterior desarrollo de los estudios sobre su embajada en Madrid. Doble propósito que en las últimas décadas viene siendo desnudado por una investigación apoyada en fuentes primarias –aunque muchas siguen todavía por explotar– y una lectura crítica de las memorias y los trabajos mencionados.

Pablo LEÓN AGUINAGA  
 Centro Universitario  
 de la Defensa de Zaragoza

## Notas

- <sup>1</sup> Como se desprende de su correspondencia personal, accesible desde finales de los años sesenta del siglo pasado en la Biblioteca de la Universidad de Columbia, de la que Hayes –uno de los primeros católicos en ocupar una cátedra en esta prestigiosa institución académica– fue profesor hasta su jubilación.
- <sup>2</sup> Sobre la personalidad de FDR y su impacto en la política exterior del país, véase los caps. 5 y 6 de José Antonio Montero y Pablo León, *Los Estados Unidos y el Mundo: 1890-1952. La metamorfosis del poder americano*, Madrid, Síntesis, 2019.
- <sup>3</sup> La última aportación al respecto, más que discutible en su enfoque y conclusiones, en Emmet Kennedy, «Ambassador Carlton J.H. Hayes' Wartime Diplomacy: Making Spain a Heaven from Hitler», *Diplomatic History*, 36, 2 (2012), pp. 237-260.
- <sup>4</sup> Para la «guerra» entre Hayes y los responsables de la propaganda exterior americana, véase Pablo León, «The Trouble with Propaganda: World War Second, Franco's Spain and the Origins of U.S. Postwar Public Diplomacy», *International History Review* 37 (2015), pp. 342-365.
- <sup>5</sup> Al respecto, véanse los trabajos de Andrew Johnstone. Por ejemplo, «Creating a Democratic Foreign Policy: The State Department Foreign Division of Public Liaison and Public Opinion, 1944-1953», *Diplomatic History*, 35, 3 (2011), 483-505. Los fondos del Departamento de Estado (RG 59) de los Archivos Nacionales de EE.UU. contienen estudios de tal División y de la Sección Histórica del Departamento de Estado fechados en su mayoría entre 1944 y 1947 sobre la política hacia España durante la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial, así como acerca de las encuestas de opinión pública al respecto.